

El gallo y sus variantes simbólicas

Hno. Javier Caballero Chica

El conocido gallo que aparece en la parte alta de la columna perteneciente al paso de la Flagelación tiene una connotación más intensa que la meramente estética a raíz del seguimiento histórico de este tipo de representación. Indudablemente el símbolo del animal va unido a las negaciones de Pedro una vez que Jesús ha sido apresado por sus captores. Cristo predijo a Pedro que le negaría tres veces antes de que el gallo cantase - Prius quam gallus cantet, ter me es negaturus. Todo ello hace referencia al instinto de supervivencia que Pedro muestra ante el temor de ser relacionado con su maestro y tener su mismo fin cercano a la muerte. En el libro de los Proverbios (30, 29 - 31) se menciona un juicio realista sobre el gallo: "Hay tres seres de airoso andar y cuatro de hermoso caminar: el león, el más fuerte de los animales que ante nada retrocede, el gallo que marcha gallardo entre las gallinas; el macho cabrío, que va delante de la manada, y el rey al frente de su pueblo". Los textos rabínicos no dudan en llamar al gallo "geber", o lo que es lo mismo, macho. Estos mismos textos manifiestan la prohibición de criar gallos en Jerusalén, motivada esta ley como precaución de orden y preservar la pureza legal. Es sabido los condicionantes ortodoxos que constantemente plasman la rigidez judía a la hora de modelar sus leyes de carácter teológico. Por lo tanto hablamos de la primera contradicción referente a la aparición del gallo en Jerusalén. Del mismo modo sabemos que existían gallos en la referida Ciudad Santa; recordemos la triple negación de Pedro: "Y en aquel momento cantó el gallo" (Juan 18,27). Por lo tanto podemos deducir que la aplicación de las leyes judaicas eran más que discutibles a tenor de la falta de coincidencia entre las órdenes emitidas y las manifestadas en la vida real. Sería absurdo pensar que únicamente existiese un solo gallo en la ciudad de Jerusalén y que, curiosamente, fuese el que presenció las negaciones del apóstol. La aparición del gallo de pelea se hace patente de forma estética e histórica mucho antes de la venida de Jesús al mundo terrenal. De tal manera que aparece un grabado en el sello de Ya' Azanyahu, hallado en Tell el - Nassbeh seiscientos años antes de Cristo. Con una forma circular dividido en tres franjas, dos de las cuales, las más elevadas, pertenecen a inscripciones bíblicas, y en la inferior se percibe la figura del gallo ligeramente inclinado hacia delante, en una perfecta adaptación al marco como corresponde al medallón o clipeo en el cual se encuentra dispuesto.

El estudioso Frédéric Manns ya nos hace referencia sobre ello en uno de sus múltiples estudios relacionados con el asunto que nos atañe incardinado hacia el conocimiento de los distintos significados del gallo. El animal volátil en la tradición cristiana se convierte en un símbolo de la Resurrección, anunciando de tal manera el despertar de un nuevo día, esperando de forma metafórica la venida de Jesús. Ciertamente la aparición del animal emplumado en la columna perteneciente al paso de la Flagelación, obra presuntamente de Gaspar Becerra, no debe tener solamente connotaciones relacionadas a las negaciones de Pedro sino que

debe ir más allá en sus atribuciones metafóricas viendo un poder salvífico propio de la Salvación Final. En la Edad Media el gallo era símbolo del predicador, que despierta a los adormecidos. Es precisamente por ello que se manifieste de forma insistente en lo más alto de los campanarios y espadañas. El ejemplo más palpable lo encontramos en la Colegiata de San Isidoro donde durante siglos ha permanecido el gallo, veleta vigilante para la ciudad de León hasta que fue desmontado de su estado original y sustituido por una copia ante el riesgo de un grave deterioro. Sin duda dos referencias básicas identificativas de la ciudad de León: el gallo procesionado por la



Francisco Ramos-Sabido Plaza

La Flagelación, o "el gallo" como la llaman sus braceros, contó el pasado año con la escolta de honor de los bomberos de la Comunidad de Madrid como un pequeño homenaje de la Cofradía a las víctimas del 11-M y a los que se emplearon en su auxilio.

Cofradía de Jesús y el gallo realizado de cobre plomizo con dorados al fuego con orígenes musulmanes del siglo XI que ha permanecido atento a los avatares del emporio leonés. En cualquier caso en ambos casos está presente la Muerte y Resurrección de Jesús. En la antigüedad clásica el ave fue consagrada a Esculapio, aludiendo a la necesaria vigilancia para el médico. La noción de vigilancia se hizo extensiva a otros órdenes. Es muy probable que su ubicación en la zonas altas de los templos medievales se refiere a la misma connotación que la versión cristiana. De hecho la colocación en la parte alta de la columna del Cristo Flagelado se puede interpretar como una vigilancia del cortejo procesional en la Procesión de los Pasos. Por otro lado se puede descifrar el sentido místico de un temprano saludo de la comunidad de los fieles al Cristo (Sol cuando ése despunta). Referencia también válida para cuando los pasos salen de la iglesia de Santa Nonia como clara alusión a un nuevo despertar o un renacer teológico pregonado por la presencia del gallo hierático sobre la columna. El gallo fue también atributo de Mercurio. Por otro lado Ripa lo aplica en su vertiente amorosa relacionándolo con la posesión y los celos. Y por supuesto como referencia a las negaciones de Pedro manifestadas en los cuatro Evangelistas.

